



que la luz que lo baña  
ha salido del Sol de esa montaña.

Bien mostró el Sol, al veros,  
vergüenza, pues os vido  
vestida de su luz mas pura que ella  
y llegando á cederos,  
hizo casi rendido  
de nubes humorosas capa bella,  
y Vos haciendo de ella  
pabellones hermosos,  
contra su rayo estivo  
á su calor esquivo,  
de las nubes haceis muros vistosos,  
pues si abrasar pretende  
su capa misma su calor defiende.

El Cielo azul sereno  
ántes de bronce duro,  
al veros disparó su artillería,  
y del húmedo seno  
de su escarchado muro  
en balas de cristal echó agua fría;  
la tierra la bebia  
y los sedientos Valles;  
pero no os hizo injuria  
su deseada furia,  
pues montes de cristal, de vidrio calles,  
levantó la agua sarca  
para que este Jordan pasase el Arca.

La Ciudad Mexicana  
al veros Cielo hermoso  
en luces con el Cielo compitiendo,  
púrpura os dió en la grana  
de su tunal famoso,  
á su divina Reyna conociendo,  
su Aguila está rindiendo  
su prudencia en el pico  
con la corva Serpiente;

el Prado mas luciente  
ántes seco, mas ya de mieses rico,  
como dando tributo  
á la flor de Jesé rindió tributo.

Cancion humilde mia,  
besa los pies sagrados de MARIA,  
será feliz fortuna,  
pues será levantarte hasta la Luna.

## OCTAVA

### *Pidiendo á la Virgen agua.*

183. **I**Ntacta Madre, virginal Esposa  
Del que *ab aeterno* fuiste preservada,  
Hechura de su mente milagrosa  
Toda á nuestro provecho dedicada:  
Empireo Cielo donde Dios reposa  
Como en su Gloria y Patria regalada;  
Doleos del Pueblo, ved lo que padece,  
Socorredlo Señora, pues perece.

### *SONETO AL MISMO ASUNTO.*

184. **E**Spiga sacrosanta, cuyo grano  
Fué todo lo que es Dios, pues allí unida,  
Vimos de tí nacer el Pan de vida,  
Pues dió vida al humilde y vil gusano:  
Virginea Vid de donde el soberano  
Racimo dulce que se dió en bebida,  
Esa tu humanidad misma vestida  
Nació para salud del hombre humano.  
Vellocino Real, cuyo rocío  
Mostró el candor divino que en tí embebes  
Para purificar el pecho frío;  
No mires de esta Patria los alevés,  
Socórrela con agua y regadío  
Pues á los Cielos mandas y á Dios mueves.

CANCION AL MISMO ASUNTO.

*Super illud: Elias autem ascendit in verticem Carmeli &c. 3. Reg. 18.*

185. **A**brasaba del Sol la calma estiva  
 á los adustos campos de Samaría,  
 que con sedientas bocas abrasados  
 quieren significar su pena esquiva:  
 el Cielo endurecido á su plegaria  
 (que así castiga Dios tales pecados)  
 ya los verdes sembrados  
 en vez de pan llevar daban abrojos,  
 y los claveles rojos  
 con que esmeralda alfombra matizaba  
 en espinas trocaba,  
 y solo había quedado la memoria  
 de su pasado bien y corta gloria.

Los mansos arroyuelos sonorosos  
 solo dexan los pasos señalados  
 por donde entre sus guijas murmurando  
 iban á tributar al Mar gozosos  
 las ricas perlas de que van cargados;  
 ni á la ovejuela humilde que balando  
 busca el pasto mas blando,  
 guardaba ya el Pastor que teme el robo  
 del atrevido Lobo;  
 ni el perezoso buey con el arado  
 rompe el campo abrasado,  
 solamente se hallaban sus Desiertos  
 que por primicias daban cuerpos muertos.

Quando el Profeta santo, á quien Dios quiso  
 en un carro de amor de fuego puro  
 levantar por los ayres hasta el Cielo,  
 por el perdido Pueblo satisfizo  
 pidiendo á Dios lo que alcanzó seguro,  
 subido á la alta cumbre del Carmelo.

por alcanzar de Dios las maravillas  
 entre sus dos rodillas  
 humilde pone el rostro (que así es justo  
 que pida á Dios el Justo)  
 y contra el Mar al page que llevaba  
 manda que mire el bien que ya esperaba.

Y á la séptima vez una pequeña  
 nube vió salir del Mar salado,  
 que apenas sus señales parecían,  
 ya empezaba en el Cielo la reseña,  
 y al encendido Sol cubría un nublado  
 con que oscuros sus rayos parecían;  
 ya contentos bebían  
 los secos campos el licor que llueve,  
 y en la tierra se embebe  
 humedeciendo sus entrañas yertas,  
 por mil partes abiertas,  
 ya ofrece agradecida á los favores  
 del Cielo en verde alfombra fruto y flores.

La Nube Soberana, Virgen fuisteis,  
 que del Mar de las gracias que estais llena,  
 á los ruegos del Pueblo enternecida  
 como pequeña nube aparecisteis,  
 para remedio de tan grande pena;  
 trayendo sobre Vos la misma vida (\*)  
 á la Ciudad perdida,  
 que á la de Egipto se asemeja ahora  
 hasta que Vos, Señora,  
 abristeis las compuertas cristalinas  
 de las aguas divinas,  
 derramando esas manos torneadas  
 en hilos de agua perlas ensartadas.

Los Angeles os canten, Virgen Santa,  
 preservada *ab aeterno* del pecado,  
 en que os semeja á su querido Hijo.

(\*) Esai 19.

el que sobre los Cielos os levanta,  
y como á Reyna os da su diestro lado. (\*)  
Qué ha de decir de Vos, si de Vos dixo  
el Señor que os bendixo,  
que toda sois hermosa y agraciada  
Virgen immaculada,

Judit hermosa, cuyo aspecto santo  
al Pueblo admira tanto,  
que á voces alabó vuestra hermosura,  
vuestro discreto hablar y compostura.

Nube sois que venís del Sol vestida,  
é hiriendo en Vos sus rayos luminosos  
destilasteis las aguas deseadas  
vertiendo mil arroyos su avenida  
que del Libano baxan sonoros  
á los Huertos queridos del Esposo,  
donde sois fuente y pozo  
de vivas aguas, en que se recrea  
el que veros desea,  
y á su Huerto os convida con olores,  
reventando de amores;  
vertid las aguas de esas puras fuentes,  
y alegrarán al Pueblo sus corrientes.

Cancion que os anegais, tened el paso;  
que el lastre de mi pobre Navecilla  
corre riesgo en la orilla  
y en medio del amor la veo engolfada,  
y ya casi anegada;  
pero la estrella de la Mar que os guía,  
en paz os sacará de esta agonía.

(\*) Ps. 44.

## SONETO

*De un Labrador á la Virgen, y milagro de haber  
dado agua.*

186. **P**ardiobre que lo ha hecho, Sor Compadre,  
Nuestra Serrana bien con todo el Pueblo,  
Estaba el Cielo tiezo de cerebro,  
Y hallamos desde acá quien lo taladre:  
A la fin es Esposa de su Padre,  
Y hará escopir las nubes todo el Ebro,  
Sobir á los pimpollos del Enebro  
La vid y espiga para que nos quadre.  
Gracias á ella que como es sesuda, (1)  
Ha engeminado el Cielo de manera  
Que han baxado las nubes á la Cholla;  
Y sin parar de modo el agua suda,  
Que no queda terron dentro en el heno,  
Que como en caldo en sopa no se abolla.

## CAPITULO X.

*Regrésase la Santa Imágen á su Santuario.*

187. **C**umplidos los nueve dias del Novenario trató  
el Cabildo de la Metropolitana con su Illmô.  
Arzobispo de que se volviese la Santa Imágen á su Santua-  
rio, y á veinte y uno de Junio se congregaron en la Ca-  
tedral el Exmô. Señor Virrey, Real Audiencia y demas  
Tribunales, Illmô. Señor Arzobispo, los dos Cabildos  
Eclesiástico y Secular, docto y númeroso Clero, Comuni-  
dades religiosas y demas Cuerpos, que formaron la Pro-  
cesion como á la venida. Salió ésta á las cinco de la tarde

(1) El significado de esta voz es juicioso, cuerdo, prudente.

con las Salvas, repique, músicas, colgaduras, arcos y demás adorno de las calles, sin otro aditamento que una numerosísima Procecion de sangre y disciplina, con otras penitencias que salió de la Iglesia de San Juan, de Españoles é Indios. Con todo el magestuoso acompañamiento, y portando las varas del Palio los Caballeros Regidores, llegó la Santa Imágen á la Iglesia de la Santa Veracruz. Aquí dexaron á la Santísima Virgen el Virrey, la Audiencia, Tribunales, Cabildo Eclesiástico y Clerecia, bien que mucha parte de ella acompañó á la Virgen con su Arzobispo, que siguió á pie y muchos del Illmō. Cabildo con grande edificacion. Tambien dexó aquí las varas del Palio el Exmō. Ayuntamiento; pero no la compañía de la Señora, pues siguieron con ella su Norte, y los Indios de la República y Parcialidad de San Juan tomaron las varas del Palio con tanta devocion, que aunque salian á mudarlos en el camino los Regimientos de los Pueblos con sus Palios, no querian ceder el lugar ni los que llegaron primero á los subseqüentes; y fué necesario mandara el Illmō. Señor Arzobispo los dexáran á todos seguir la ruta, é iban cinco Palios. No era ménos la devota emulacion de los Pueblos en regar el suelo de flores y poner ramilletes de ellas en las andas en tanta abundancia, que el R. P. Mtrō. Cisneros que le cupo alternarse á portar á la Virgen, asevera se agoviaban los que llevaban las andas al peso de las flores.

188. El mismo respetable Autor dice que iba la Santísima Virgen acompañada de mas de quarenta mil personas, las mas de ellas con cirios y otras con velas todas de cera del Norte, y que habiéndoles anohecido junto á S. Hipólito, que es barrio de la Ciudad, no obstante siguió hasta Tacuba todo el acompañamiento con una tenebrosísima lloviosa noche. Empero la luz del Sol no hacia falta, pues el grande número de cirios y velas iluminaban la campiña que parecia la mitad del dia. ¿Qué espectáculo para mover á devocion aun á los mas tibios, el exemplo que les da un Personage de tan alta dignidad como es un Arzobispo, caminando á pie en una noche tenebrosa ame-

nazando abundante lluvia, siguiendo la verdadera Arca del Testamento, como allá seguia su figura por el Desierto el gran Sacerdote Aaron! No extraño yo el número de mas de quarenta mil personas, quando estoy acostumbrado á ver las que aun en el día, que son tan frequentes las visitas de esta Portentosa Imágen á la Ciudad, le acompañan en su venida y regreso, y quando allí tenian el poderoso aliciente que les moveria con el exemplo del Illmō. Arzobispo, pues es de gran fuerza en los Principes que gobiernan. Estoy persuadido que con él se les haria á todos ligera la larga distancia de mas de una y media legua, viendo con quanto gusto y devocion la caminaba tan respetable Prelado hasta llegar á la Iglesia de Tacuba. Luego que en ella hizo el ingreso la devota, grave y dilatada Procecion, y se colocó en su Altar la Santísima Imágen, soltaron las nubes sus raudales en un copioso aguacero que hasta allí habia rodeádola, sin atreverse á causar incomodidad, ó descomponer ni inquietar al religioso acompañamiento, sino es únicamente anunciarles su inmedicacion con algunas goticas de agua que el ayre llevaba hácia el concurso.

189. El número de personas que se quedó en vela toda la noche haciendo compañía á la Señora, rezándole y cantándole alabanzas fué tan crecido, que no lo abarcaba la Iglesia, permaneciendo muchos en el Santuario hasta la mañana, que con el mismo orden y acompañamiento siguió la Procecion para el Santuario. La agua habia asentado la tierra para que no causase incómodo el polvo que pudiera lastimar el gran concurso. El Prado, que quando vino la Santísima Virgen estaba árido y adusto, ahora se veia todo hecho una esmeralda, alfombrado de la nueva yerba y grama, matizado de florecillas tanto mas graciosas quanto ménos habia tenido que hacer el arte en distribuirlas y cultivarlas. Los pequeños arroyuelos fugitivos parece apresuraban su curso para salir al paso á la Señora, formando por cortejarla distintas tortuosas cristalinas sendas por toda la campiña. Las fuenteillas risueñas convidaban con liquidas perlas á los parleros Paxarillos para que les ayuda-

sen á celebrar la venida de su Reynal. Todo rebosaba placer y alegría, todo estaba de fiesta, y todo contribuía á que fuese gozosisimo el devoto acompañamiento. Hasta el Sol que pudiera incomodar con sus ardores apenas comenzó á desplegar sus luces por el Oriente, quando se ocultó en un pabellon de nubes que bordaban sus rayos de dorados y carminados perfíles, avergonzándose de haber pretendido huir ántes de que se ocultase en contrapuesto punto de Occidente el Sol de Justicia Christo, que en brazos de la Divina Aurora de la gracia, María, le eclipsaba sus resplandores.

Llegó á su Santuario la Santa Imágen, pero no entró á la Iglesia, pues pareció injusto privar á aquel gran concurso de su amable presencia, por lo que se acordó colocar á su divina Magestad en un Altar portátil, que á proporcion habia levantado el Vicario en un Claustro, tan ricamente aderezado como curiosamente dispuesto. Colocada allí se retiraron el Illmô. Señor Diocesano con su V. Cabildo y otras personas de autoridad y distincion, á descansar de la fatiga del camino que habian seguido á pie, acompañando á la Señora la gran distancia de mas de dos leguas, y aun casi tres que hay desde el centro de esta Capital á aquel Santuario. El Illmô. Señor Arzobispo luego que descansó se revistió de los paramentos sagrados y salió á celebrar Misa á la Virgen, dexando muy edificados á los asistentes. Todos estos hallaron abundante provision para repararse de la pervigilia y cansaneo que les minoraría su fervorosa devocion y reconocida gratitud á los singulares beneficios con que la Santísima Virgen habia favorecido á esta Ciudad y todo el Reyno, con haberles enviado tan oportunas abundantes aguas á sus Prados y Sementeras.

## CAPITULO X.

*De las demas veces que se ha traído la Santa Imágen á México.*

190. YA diximos que la tercera venida de la Señora fué el modelo que se tomó para la manera y forma en que se habia de continuar á traer á esta Metrópoli, pues aunque hayan variado las circunstancias no han hecho mutacion en lo substancial del orden, grandeza y magestuoso aparato que en él se dispuso, y acostumbra en el dia para el recibimiento de tan portentosa Imágen. Por esta razon solo se tocará lo particular que en dichas venidas hubiere acaecido.

## IV.

Sábado dos de Julio de 1639 se traxo la milagrosa Imágen la quarta vez, siendo Virrey el Exmô. Señor Dr. Lope Diaz de Armendariz, Marqués de Cadereyta, y la Sagrada Mitra en Sede-Vacante. Entregó la Santa Imágen á los Comisionados por el Illmô. Cabildo el Alcalde Ordinario Corregidor en turno Capitan Francisco del Castillo, que la acompañó hasta la Parroquia de la Veracruz, desde donde conducida en procesion con acompañamiento de Virrey, Audiencia, Cabildos, Clero, Tribunales, Religiones, Cofradías y numeroso Pueblo entró en Catedral con los aplausos y obsequiosos cultos que en la anterior.

191. El motivo principal de traerla en esta ocasion (segun infiere el P. Florencia) fué para impetrar el favor del Cielo para la Flota y Galeones de la plata de Tierra-firme, que habiendo peleado el año antecedente á 31 de Agosto con la Armada Holandesa, que se componía de diez y siete Navíos de guerra en las Costas de la Havana, arribaron al Puerto de Veracruz, en donde se repararon en todo el mes de Septiembre. Y habiendo salido en conserva, con secreto orden de no tocar en la Havana por espe-